

# El Fascismo

A pesar de las mil y una pruebas que los bolcheviques nos han dado de ser unos perfectos reaccionarios y tiranos, hay todavía compañeros que tienen la incurable ingenuidad de seguir creyéndolos revolucionarios.

Son unos seculares — nos repiten esos compañeros — mas no se puede negar que en los países capitalistas son los que más agitan la masa proletaria en contra del capitalismo y del gobierno burgués.

Y si atendemos al ruido que esos señores hacen y a las agitaciones que provocan, hay que reconocer que esos compañeros tienen razón.

Más donde el equívoco de estos compañeros se manifiesta, es sobre el sentido que los anarquistas dan a la palabra "revolucionario". Porque para nosotros no es revolucionario aquel que sólo agita, revuelve, destruye lo existente, agitar y destruir no es bastante para que nosotros llamemos a uno revolucionario.

Hay que entenderse antes que todo sobre lo que nosotros, los anarquistas, calificamos de revolucionario; y para entendernos es necesario colocarnos en un punto de vista libertario. Y punto de este punto, desde el punto de vista anarquista — para no crear confusiones — es sólo revolucionario aquel que trabaja para destruir la injusticia económica y la esclavitud estatal. Límite, naturalmente, el problema a lo económico y político, sin extenderme a lo científico, etcétera.

Fues, si no nos basamos en lo libertario para juzgar lo revolucionario y lo reaccionario, entonces serían revolucionarios todos los que trataran de destruir el sistema político o económico actual para substituirlo con el mismo o el otro, sin que tuviera importancia alguna el contenido social de los sistemas con los cuales substituyeran lo destruído. Así revolucionarios serían todos los que emplearan la violencia para someter sus adversarios a sus concepciones, y en esta categoría de revolucionarios entrarían también los bolcheviques y hasta los fascistas.

Más para los anarquistas se puede llamar revolucionarios sólo aquellos que trabajan para liberar al ser humano de todas las servidumbres, sean materiales como espirituales. Y revolucionarios llamamos sólo a aquellos que no quieren someterse a la tutela de nadie, ni someter a otros seres a su propia tutela. En términos claros: ni oprimidos, ni opresores.

Seguendo la lógica de este razonamiento, nuestros revolucionarios no pueden ni imponer su modo de pensar a los que no están convencidos de la bondad de sus principios, ni impedir que los que como ellos no piensan propaguen sus ideas con toda libertad. Quéñ impide a sus adversarios el derecho a la manifestación de sus ideas y a la propagación de las mismas, a los ojos de un libertario no puede ser un revolucionario, sino un reaccionario.

Así es que los amores de ciertos anarquistas para los revolucionarios hermanos bolcheviques están mal empleadas, porque todos los métodos de los comunistas moscovitas demuestran que son unos reaccionarios de los más odiosos.

En realidad, los métodos de persecución que los bolcheviques emplean en contra de sus adversarios están ignorados, no superados, solamente por los fascistas Italianos. En España mismo y otros países ultrarreaccionarios, las persecuciones contra los elementos antigubernamentales no son ni tan absolutas ni tan feroces como lo son en Rusia.

De qué, entonces, tenemos que estar enamorados de los bolcheviques? Por qué destruyeron el capitalismo? Ya sabemos que existe otro no menos antihumano y antiproletario que el que soportamos; el capitalismo que los funcionarios con sus veinte o treinta categorías de salarios, que empiezan desde el funcionario que tiene un verdadero beneficio de burgués, hasta el trabajador que se muere literalmente de hambre. Y, hoy, después de once años de revolución monopolizada por los bolcheviques, los adversarios del gobierno del partido comunista tienen menos libertades que las que tenían los enemigos del gobierno de los zarés. Y en ningún país del mundo, excepto Italia, los adversarios del gobierno son tan perseguidos y tan totalmente suprimidos como lo son en Rusia.

Los bolcheviques, tan llenos de atenciones y tan amables al alternar y festejar oficialmente con los pobres enemigos del proletariado (ver las grandes fiestas hechas a los hidroaviones del gobierno fascista en Odesa) son, por el contrario, irreducibles en la supresión de la más mínima manifestación del pensamiento anarquista. Mas no sólo se distinguen en la supresión del pensamiento nuestro, sino que también, desde que se han asegurado en el poder, se ensañan en la supresión física de los anarquistas mismos.

El martirologio de los anarquistas bajo la tiranía de los fascistas rusos empezó tan pronto como éstos se instalaron en el poder. El exterminio de Kronstadt, de los máxovistas, los clubs anarquistas de Moscú y de numerosas otras ciudades rusas así lo prueba. Desde el comienzo de su poder, los fascistas rusos persiguieron, deportaron, aprisionaron y masacraron a los anarquistas todos. Como los fascistas; con más bestialidad y peor que los fascistas. Y ellos no tuvieron el sentimentalismo tanto de ciertos anarquistas, que ni querían que se hablara de las crueldades comunistas

contra nuestros compañeros, por miedo de hacer el juego de la burguesía. Y así ellos continúan tranquilamente en la destrucción completa del movimiento nuestro y de los anarquistas.

Recientemente, por el sencillo delito de continuar pensando como anarquistas y de no doblegarse a ninguna persecución, un grupo de compañeros ha sido detenido y condenado. Entre ellos: Olyerfenny, Mikhailiev, Ghezzi (italiano, refugiado en Rusia por ser uno de los inermes de la famosa explosión del Diana de Milán), Darlenkhine, Grávilini (Tikhén), Khondoi, Kharkhaardik, Bodáiev Andeev y Verkhncouralik.

En el caso particular de Francisco Ghezzi, no contentos con condenarlo, los verdugos de Moscú, por temor de una campaña general en su favor por ser muy conocido en los ambientes anarquistas internacionales europeos, intentan su asesinato moral y político.

Nadie puede igualar en cinismo e infamia a los bolcheviques. Por temor de nuestra campaña, los boletines a los órdenes de Moscú publican que Ghezzi es un contrarrevolucionario al servicio del fascismo, cuidándose bien de dar alguna prueba de sus infames afirmaciones.

No tenemos ninguna necesidad de perder el tiempo en desmentir tan infame mentira. Ni pediremos a los fascistas de Moscú el poder de la verdad; porque sabemos que para destruir a los anarquistas no retrocedieron ni ante el asesinato, y sería mucha ingenuidad de parte nuestra el esperar que se avergonzaran de su infamia.

Por el contrario, ellos continuarán mintiendo, difamando y asesinando a nuestros compañeros, si los anarquistas del mundo continúan tolerándolo.

Hay que dejar de un lado todo equivocado sentimentalismo y hay que colocar definitivamente a los pretendidos comunistas de Moscú en el lugar que les corresponde por sus infamias: son reaccionarios de los más cínicos y crueles, y su sitio está con los fascistas. Serán fascistas rojos, mas no son menos criminales que los fascistas de camisa negra.

Y nuestros gritos a todo el mundo: ¡abajo los fascistas rojos, libertad para nuestros compañeros que en las cárceles y presidios comunistas se mueren por haber querido mantenerse fieles a sus ideas, y por haber querido la liberación verdadera del proletariado!

E. Arrigoni.

## NOTICIAS DE NUESTRA PRENSA

**"PEPE".** — En París ha reaparecido la notable publicación en idioma italiano que editara en Roma, antes de la total represión bolchevina, el compañero Pepé. Actualmente, a causa de las condiciones actuales de Francia son graves para la actuación de los editores y sus publicaciones, con lo que el "Pepe" sufre un largo tiempo. En esta oportunidad, a la firma de Domini se unen las de Brandi, P. Arvola y otros. A causa de la publicación una hoja combativa y victoriosa.

**"EL CROTO".** — Entre las nuevas publicaciones llegadas hasta nosotros en los últimos tiempos, una de las más simpáticas es la denominada "El Croto". Vocero de los mismos, ha comenzado a ser editada y escrita por ellos, en la edición de la revista "El Croto". En la edición de la revista "El Croto" se publica una hoja combativa y victoriosa.

**EL NORTÉ.** — En la zona norte del país han aparecido, casi simultáneamente, dos publicaciones nuestras. Una es "El Coyá", que reúne así una nueva época que será fructífera y de gran alcance en esta zona de propaganda, como órgano del Comité de Relaciones de los Grupos Autónomos de Salta. Corresponsable: Modesto Yañez, calle Florida 55, Salta, P. C. N. A. La otra publicación es "La Voz Humana", editada en Jujuy. Corresponsable: J. López, calle Balcarce 255 (altos), Jujuy, P. C. N. A.

**"LA REBELIÓN".** — En Montevideo, desde en los últimos tiempos notase un acentuado incremento de actividades pro-fascistas del anarquismo. Hechos editados contra número esta nueva publicación. Es un bello esfuerzo de bombastado anarquista. Movido con un buen y seleccionado material, así como su presentación, este nuevo periódico alcanzará una perenne personalidad en el ambiente revolucionario del Plata. Toda correspondencia a Domingo Varone, calle Ribbo Fernández 25, (La Teja), Montevideo.

**"EL REFRACTARIO".** — Organó de "La Lucha Intercontinental de Refractarios a Toda Guerra", así un hombre vive ni un centavo para la guerra. Dirección: P. J. M., Dirección: A. Martín, Rue des Pralires 72, París (20), Francia.

**"EL HOMBRE".** — Continúa apareciendo con regularidad esta publicación de Montevideo y ya lleva publicado su 50.º número de su nueva época, suplenido a cada uno de ellos su característica de movilidad y sueltas breves que se le imprimió desde un principio. Recomendamos su lectura por los problemas que mueve en la propaganda de las ideas. Su nueva dirección es la siguiente: Fermín Sarmiento, casilla de correo 1254, Montevideo.

De un tiempo a esta parte, viene hablando del anarquismo heroico, si no en forma despectiva, por lo menos como de una cosa tradicional cuyas razones pretéritas han desaparecido en nuestros días.

Las causas que determinaron las gestas heroicas del ideal libertario parecen no existir ya — para algunos en la época presente; prefieren un anarquismo lírico, de cordura con temporizadora, que métrora renunciación, de responsabilidad "legal"; acciones a la clara luz meridiana, "movimientos de puertas abiertas", que tengan la virtud de convertir al proletariado en burro de noria de su propia miseria.

Y con esta mentalidad exenta de "truculencias" y plena de conformismo, se encaran, por parte de algunos, los conflictos que en estos últimos tiempos se suscitan entre capital y trabajo. Poco o nada interesa la existencia de un régimen social como el presente ni la permanencia de la injusticia que pesa sobre los encadenados esclavos: éstos, deben de sujetar sus instintos vitales, de investigar, embrotarlos si es posible en los breves del derecho de huelga consagrado por la ley, siempre que tal derecho se circunscriba al triste cruce de brazos sin ultrapasarse los límites de la moderación, sin llegar al torzón de las heroizaciones.

Será dolorosa la constatación pero no deja de ser veraz; hay quienes en nombre del ideal sin héroes, disfrutan los ánimos subversivos, patallizan los amenazados brazos de la miseria, aniquilan las vindexorias gestas del dolor.

Es suficiente el estallido de una huelga general para que, determinada publicación anarquista — no es el caso de citar su nombre — trate por todos los medios a su alcance de contener en los díques de su propaganda pacifista el desborde de la indignación proletaria; se recomiendan a los huelguistas — sempiternas víctimas de la injusticia social! — condura en sus propósitos, seriedad en sus procedimientos con el acorrido sofista de evitar la reacción política. Y es así como movimientos promisorios de rebelión destructora se transforman en estériles demostraciones de multitudes que huelgan. Y es por esto que el movimiento

obrero en lugar de ser un exponente de conciencia revolucionaria es el triste rebaso que cotiza mansamente y se deja esquivar.

Nosotros no vemos la superación del ideal en sus gélidas manifestaciones o en diplomáticas huelgas; no nos convencen las tranquilas tratativas de arreglo por una cuestión de salarios, aunque ellas se lagan de potencia a potencia. Y es que no vivimos de parches porosos ni queremos remiendos sociales; amamos el calor del ideal, y éste proviene de las llamaradas revolucionarias del heroico calor del volcán anarquista. No vemos en las huelgas otra cosa que los movimientos todavía impotentes de las multitudes para su completa liberación; y nosotros, como anarquistas, queremos agigantar esos movimientos, llevarlos al campo de la pelea contra todas las tiranías, contra los despojos de los subalternos y justicieros heroísmos. Y hay quienes pretenden en nombre de una nueva etapa del anarquismo rebajarlos hasta el enanismo de las masas...

Nosotros reivindicamos el anarquismo heroico; mientras la injusticia social azote las carnes de los desposeídos, mientras la tiranía ensangrenta la tierra, tendrá su razón de ser y manifestarse, y no arriaremos la bandera de la fructifera pelea.

Hoy, más que nunca quizás, son necesarios los héroes heroicos. ¿No contemplamos la visión macabra que nos ofrece el mundo? No vemos entrar en las dictaduras desafiando todos los implentes derechos y libertades? No es el siglo XX el siglo sombrero de las libertades públicas? A qué entonces hablar del anarquismo heroico, como de algo tradicional, definitivamente ido a las cosas repetitivas históricas? ¿Sería absurda, y más que absurdo infundado, y estaría adoptar tal posición ideológica, porque ello nos conduciría a la negación práctica del ideal.

Frente a los partidarios de los movimientos ordenados, anastasiadores de descontento popular, opongamos nuestras personalidades enmarcadas de la acción. Dura y cruenta es la pelea contra privilegiados y mandones y no se concibe la pelea sin héroes.

F. Martínez.

# La Solidaridad en la Cárcel

Es la solidaridad un producto de sentimientos nobles? Reafirma ésta la fe en la anarquía y en la lucha por el hombre... Podemos a través de ella formar conciencia y elevar la conciencia en la contienda de la vida cotidiana.

En este estado de ánimo vivo los diez días que llevo en el calabozo. Tengo a ambos lados de mí celda un camarada de prisión. El uno es un conscripto desertor, castigado por rebelarse a los caprichos del cabo. El otro, un viejo compañero de ideas hoy retirado. En las demás celdas, presos castigados por contrarrevoluciones.

Entre todos tienen un lenguaje ambiente; se preguntan por que están, y luego entablan largas conversaciones. Los unos relatan su pasado atormentado con palabras, mientras otro entona una canción rebelde que me trae el recuerdo del heroico camarada Wilkens asesinado en esta misma cárcel.

A ninguno de éstos yo conozco; ahora tengo la alegría que todo revolucionario prueba, al conocerlos y estarlos. Se que el uno es un rebelde, y el otro un camarada de ideas, hoy ya algo apartado por causas y circunstancias que ignora.

Entre los tres la solidaridad ha creado un vínculo de recíproco afecto, ha formado una amistad, bajo la presión del sádico castigo que constituye los inmundos calabozos de este ergástulo. Con los demás presos, no es posible la conversación, porque las paredes nos impiden. De vez en cuando nos vemos, cuando repara la comita o aprovechando otras oportunidades, y entonces, algo se conversa.

A pesar de todo esto, la solidaridad de preso a preso es practicable. No los conozco, ni me conocen, sin embargo el dolor nos une en una ayuda mutua.

La ayuda espontánea que contiene en sí la solidaridad, ha provocado todo esto; fué logrado conquistar a un amigo; un hombre que la solidaridad lo ha hecho recapacitar y comprender su valor altruista, encontrando de esta forma el deleite de una cosa nueva, quizá hasta entonces en posesión desconocida para él. El uno impregnado por el afán proselitista, empezó a palearla dándole el ejemplo, obteniendo, como respuesta, la aprobación en palabras y hechos. Ahora el sentimiento de equidad, si que realizado su grandiosa obra de cultivo y de estudio. Esta le ha he-

cho pensar, conquistando la bondad sus corazones, abriendo a la vez una voluntad hacia algo desconocido. Hiciera una meta indicada por un nuevo sentimiento despertado en un corto lapso.

Lo que ocurre en verdad es que entre uno y otro, el yo se ha hernado de una manera espontánea y en poco tiempo a su compañero de castigo. En este todo militante prueba el placer por la lucha en su labor proselitista y en la conquista de corazones fecundados por nuestros principios de justicia y libertad.

El mutualismo, como se ve, ha ido conquistando un amigo, un posible camarada que será el militante revolucionario de mañana, con el cual juntos pelearíamos aquí y en la calle por conquistar todo cuanto nuestros corazones anhelan.

Este medio, la cárcel, constituye para nosotros, agudizadores de una nueva vida y libertad, un campo de labor, de estudio y de proselitismo anarquistas.

Para todo revolucionario que ha estado preso, el evocar las cárceles es como un chorro de recuerdos que recorren en un instante todo su ser y estas añoranzas le harán vivir lo que quizá tanto tiempo vieron y vivieron en los tótricos presidios del mundo.

Tantos y tantos camaradas que por las cárceles pasaron habrán sentido y vivido en lo más hondo de su yo estos mismos pasajes que relato, y más de una vez se habrán sentido impulsados por la voz de quienes preguntan y quieren saber de nuestras cosas; de nuestras ideas y de los compañeros de lucha que la misma arrojó en las mil prisiones que pueblan el mundo. Por eso cuando se evocan las prisiones, sus recuerdos para todo revolucionario que estuvo en ellas se le hacen un tanto bellos y dolorosos a la vez, porque de todas las cosas experimentadas y vividas han de sacar esta idéntica conclusión: para unos las prisiones han servido de tumba por el cruel martirologio que ellas encierran, pero para los más han sido de reafirmación y esperanza en la Anarquía y la revolución social.

Grandes voluntades han llegado a consagrarse en unos, como tristes y dolorosas decepciones en otros. Y esto último lo por inconsciencia al por carencia de integridad moral, sino por las horripilantes torturas a que son sometidos.

Pero estas pequeñas diferencias es-

Nada ha sido tan funesto para la evolución de los individuos y los pueblos como el fatalismo. Aceptar éste, siquiera sea momentáneamente, equivale a proclamar implícitamente el principio de la decadencia. Los pueblos que más firmemente creen en el advenimiento de algún mesías redentor y aceptaban tal hipótesis como algo que fatalmente había de suceder, fueron siempre los más pobres. Y fueron los más pobres porque su capacidad creadora había dejado lugar a un renunciamento enervante y castrador que los imposibilitaba para toda acción propia en el sentido de elaborar sus propios destinos.

Y si en las pasadas épocas los pueblos fueron todos fatalistas en grado sumo, en la nuestra, en esta era moderna impregnada de un materialismo grosero y de bestia, no es menos cierto que los hombres esperan de una ley fatal, denominada científicamente evolución, que se cumpla sus deseos de mejoramiento integral. Es verdad que los pueblos son ahora más ateos, que se ha perdido en parte la fe en lo divino, pero también es verdad que esas creencias han sido suplantadas por otras no menos estériles y peligrosas: por otras que fundamentalmente no arrojan la más leve diferencia en favor de la constanza del hombre en sí propio.

Cuando se comprendió que Dios era un mito, una figura fantasmagórica creada por la imaginación de las gentes timidas e ignorantes que no sabían explicarse el porqué de ciertos fenómenos atmosféricos, cuando se comprobó que las inspiraciones al Supremo Hacedor no daban el resultado apetecido porque era la creación "faiz de los sacerdotes de la religión, entonces, recién los seres pusieron su vista en el poder temporal de la Iglesia, quien prometía obtener por su intermedio todos los beneficios deseados por sus felices incondicionales.

Hay podemos decir que las gentes ya no creen sinceramente en estas dos invenciones elaboradas para mantener la supremacía de los doctores en teología y que, si aún existen personas que tratan por todos los medios de sostener esta mentira, es simplemente porque conviene mantener a los pueblos en el oscurantismo y la ignorancia a los efectos de apuntalar los regimenes autoritarios y de explotación que imperan en todas las latitudes. Es, pues, la conveniencia de unos pocos lo que hace que los chirimboleros de la cristianidad continúen en algunas partes con una precaria carta de ciudadanía, aunque en la mayoría de los casos estas apariencias — burdamente falsificadas y sin valor alguno para quienes saben discernir con criterio propio. Un leve puntapeo final y la farsa caerá por completo al suelo sin que su ruido logre inquietar a quienes a su rededor se asustan y viven engañados con sus propias mentiras.

Hoy por hoy lo que más nos interesa combatir son a los fatalistas de la política, a los fatalistas de la evolución y a los fatalistas de las ideas. Porque es aquí, en alguna de estas tres categorías de fanáticos de la fe, donde han ido a buscar refugio cuantos desilusionados de lo divino y sobrecorados no fueron capaces de comprender que tenían la misión de determinar ellos las cosas y no a la fazera como tal sucede en nuestros tiempos.

Fueron los sacerdotes de la fe los que dieron nacimiento a la política cuando comprobaron que el negocio de los millares se les esfumaba de entre sus garras y este afán que los felices religiosos se formaron en fieles políticos sin ningún esfuerzo. Ya que pareciera existir una tendencia en muchos seres que los induce a aceptar las cosas hechas y servidas mejor que a creerlas por ellos mismos. Tal los políticos de cualquier matriz.

Si centenares de años duró la lucha contra la farsa religiosa produciendo al final la derrota de ésta, se impone ahora una tenaz labor para neutralizar la acción negativa de quienes han hecho de la política un nuevo culto con que embancan a las gentes sencillas que esperan siempre resignadas el advenimiento de un tiempo de bienestar.

Las pasadas religiones han dejado, pues, sus sillones en la mayoría de las gentes y bajo esa influencia fluctúan aún muchos seres que aparentemente pareciera que hubieran arrojado por la borda ese pesado lastre del fatalismo. Se confía demasiado en el poder de las ideas, así en abstracto, y se espera que ellas se vengán a elevar a la humanidad de la prostración en que yace sumida. Se profesa en estas la mente, como se profesaba la fe cristiana, y a la vez las multitudines irredentas que en el terrible ignorancia han sido incapaces de hallar el camino de salvación que las liberte y dignifique.

Habíamos de revolución social, de comunismo anárquico, de conciencia libertaria como de algo que fatalmente vendrá como consecuencia de la evolución de las ideas, de los pueblos y de las sociedades, y permanecemos inactivos porque estamos acostumbrados con nuestra propia frecuencia, las más variadas instituciones y grupos y con ello nos creemos exentos de toda otra participación en la lucha social. A ellas y a los pocos compañeros que han hecho de ideas libertarias un apostolado de ideas confiadas nuestra labor y alegrías y conidos esperamos que no produzca el milagro...

Es el fatalismo de la época que objere, todavía su acción en los jóvenes idealistas, para quienes la práctica hecha cotidiana es una cosa innecesaria, porque lo otro está escrito en las tablas bíblicas de su fe.

Simplicio de la Fuente.

Por la defensa y la ayuda a Alejandro Scarfó y S. de la Fuente y en solidaridad con el Comité Pro Presos Sociales de Buenos Aires

GRAN PIC - NIC

Auspiciado por la

# LA ANTORCHA

En San Isidro, R. F. C. A. - Tren a vapor

El domingo 3 de Noviembre de 1929, de las 5 a las 19 horas

SOLICITAD ENTRADAS Y PROPAGANDA

un gobierno popular que le otorgara los derechos que por sí mismos han de conquistar si quieren verlos realizados. El lugar que antes ocupaba la abstracción Estado. Las funciones que antes se le atribuían a aquél, no ahora a cumplirlas éste a las maravillas. Sólo cambiaron de lugar los personajes: Dios actuaba y ordenaba desde el Olimpo; el Estado actuaba y manda aquí en la tierra.

Los satélites y papanatas de uno y otro permanecen siempre en el mismo lugar; en el fango lúmpico de las genuflexiones, del servilismo, de la esclavitud y de la miseria. Aquí han esperado siempre los pobres de espíritu, los incapaces para dirigirse solos, los creyentes de los siglos, los resignados y humillados que todo lo esperan del Señor o en el Estado.

Aquí permanecieron siempre hasta que la luz se haga en sus cerebros y el ejemplo de los audeaces los levanta a levantarse de su prostración suicida.

No nos figuramos que esto sea una tarea fácil. La copia de la Biblia de Dios ha sido hábilmente hecha y los resultados están siendo idénticos. Los "perfectos ciudadanos" esperan con el viejo fatalismo un man que se complan al pie de la letra, no importa que sea hoy o de aquí a mil años, o nunca, pero lo cierto es que ellos creen, las promesas por los nuevos "Dioses" políticos hicieron antes de ser elevados al nivel que sólo está reservado a los soberanos. Es cierto que ahora no se aplica el mismo criterio ni se pagan diezmos y tributos; pero se cobran impuestos y se exige el sacrificio personal sin proporcionar el placer de los tiempos nuevos. Antes la religión obligaba a los fieles con la lluvia de tiempo de sequía y hoy esperan los ciudadanos que sean protegidos en favores y prerrogativas que nunca les negarán.

¡Igual que antes que las cosas se perdían cuando las condiciones del tiempo no eran favorables!

Até más materialistas ahora, se lea del paso las gentes confunde en la evolución de las instituciones estatales y esto los conforma para sostener su vida de espera y de cumplimiento. La explicación es obvia: pero no nos enovence. Sin pretensión de apuntalar los regimenes autoritarios y de explotación que imperan en todas las latitudes. Es, pues, la conveniencia de unos pocos lo que hace que los chirimboleros de la cristianidad continúen en algunas partes con una precaria carta de ciudadanía, aunque en la mayoría de los casos estas apariencias — burdamente falsificadas y sin valor alguno para quienes saben discernir con criterio propio. Un leve puntapeo final y la farsa caerá por completo al suelo sin que su ruido logre inquietar a quienes a su rededor se asustan y viven engañados con sus propias mentiras.

Hay podemos decir que las gentes ya no creen sinceramente en estas dos invenciones elaboradas para mantener la supremacía de los doctores en teología y que, si aún existen personas que tratan por todos los medios de sostener esta mentira, es simplemente porque conviene mantener a los pueblos en el oscurantismo y la ignorancia a los efectos de apuntalar los regimenes autoritarios y de explotación que imperan en todas las latitudes. Es, pues, la conveniencia de unos pocos lo que hace que los chirimboleros de la cristianidad continúen en algunas partes con una precaria carta de ciudadanía, aunque en la mayoría de los casos estas apariencias — burdamente falsificadas y sin valor alguno para quienes saben discernir con criterio propio. Un leve puntapeo final y la farsa caerá por completo al suelo sin que su ruido logre inquietar a quienes a su rededor se asustan y viven engañados con sus propias mentiras.

Hay podemos decir que las gentes ya no creen sinceramente en estas dos invenciones elaboradas para mantener la supremacía de los doctores en teología y que, si aún existen personas que tratan por todos los medios de sostener esta mentira, es simplemente porque conviene mantener a los pueblos en el oscurantismo y la ignorancia a los efectos de apuntalar los regimenes autoritarios y de explotación que imperan en todas las latitudes. Es, pues, la conveniencia de unos pocos lo que hace que los chirimboleros de la cristianidad continúen en algunas partes con una precaria carta de ciudadanía, aunque en la mayoría de los casos estas apariencias — burdamente falsificadas y sin valor alguno para quienes saben discernir con criterio propio. Un leve puntapeo final y la farsa caerá por completo al suelo sin que su ruido logre inquietar a quienes a su rededor se asustan y viven engañados con sus propias mentiras.

Hay podemos decir que las gentes ya no creen sinceramente en estas dos invenciones elaboradas para mantener la supremacía de los doctores en teología y que, si aún existen personas que tratan por todos los medios de sostener esta mentira, es simplemente porque conviene mantener a los pueblos en el oscurantismo y la ignorancia a los efectos de apuntalar los regimenes autoritarios y de explotación que imperan en todas las latitudes. Es, pues, la conveniencia de unos pocos lo que hace que los chirimboleros de la cristianidad continúen en algunas partes con una precaria carta de ciudadanía, aunque en la mayoría de los casos estas apariencias — burdamente falsificadas y sin valor alguno para quienes saben discernir con criterio propio. Un leve puntapeo final y la farsa caerá por completo al suelo sin que su ruido logre inquietar a quienes a su rededor se asustan y viven engañados con sus propias mentiras.

Hay podemos decir que las gentes ya no creen sinceramente en estas dos invenciones elaboradas para mantener la supremacía de los doctores en teología y que, si aún existen personas que tratan por todos los medios de sostener esta mentira, es simplemente porque conviene mantener a los pueblos en el oscurantismo y la ignorancia a los efectos de apuntalar los regimenes autoritarios y de explotación que imperan en todas las latitudes. Es, pues, la conveniencia de unos pocos lo que hace que los chirimboleros de la cristianidad continúen en algunas partes con una precaria carta de ciudadanía, aunque en la mayoría de los casos estas apariencias — burdamente falsificadas y sin valor alguno para quienes saben discernir con criterio propio. Un leve puntapeo final y la farsa caerá por completo al suelo sin que su ruido logre inquietar a quienes a su rededor se asustan y viven engañados con sus propias mentiras.

Hay podemos decir que las gentes ya no creen sinceramente en estas dos invenciones elaboradas para mantener la supremacía de los doctores en teología y que, si aún existen personas que tratan por todos los medios de sostener esta mentira, es simplemente porque conviene mantener a los pueblos en el oscurantismo y la ignorancia a los efectos de apuntalar los regimenes autoritarios y de explotación que imperan en todas las latitudes. Es, pues, la conveniencia de unos pocos lo que hace que los chirimboleros de la cristianidad continúen en algunas partes con una precaria carta de ciudadanía, aunque en la mayoría de los casos estas apariencias — burdamente falsificadas y sin valor alguno para quienes saben discernir con criterio propio. Un leve puntapeo final y la farsa caerá por completo al suelo sin que su ruido logre inquietar a quienes a su rededor se asustan y viven engañados con sus propias mentiras.

Hay podemos decir que las gentes ya no creen sinceramente en estas dos invenciones elaboradas para mantener la supremacía de los doctores en teología y que, si aún existen personas que tratan por todos los medios de sostener esta mentira, es simplemente porque conviene mantener a los pueblos en el oscurantismo y la ignorancia a los efectos de apuntalar los regimenes autoritarios y de explotación que imperan en todas las latitudes. Es, pues, la conveniencia de unos pocos lo que hace que los chirimboleros de la cristianidad continúen en algunas partes con una precaria carta de ciudadanía, aunque en la mayoría de los casos estas apariencias — burdamente falsificadas y sin valor alguno para quienes saben discernir con criterio propio. Un leve puntapeo final y la farsa caerá por completo al suelo sin que su ruido logre inquietar a quienes a su rededor se asustan y viven engañados con sus propias mentiras.